

## Diferencias por género en el miedo al crimen

María Teresa Saltijeral,\* Luciana Ramos-Lira,\* Gabriela Saldívar Hernández\*

### Summary

The purpose of this paper is to investigate the effects that delictive violence has on the people's every day life, considering two relevant dimensions in the study of fear of crime: the "concrete" fear, of fear of victimization, and the "formless" fear, or insecurity. Due to the fact that these two dimensions are closely related, we considered important to explore its conformation taking in to consideration a third variable as gender. Information was gathered from a sample of 600 hundred people living in two neighborhoods belonging to different socioeconomical strata, in México City. The results show that fear of victimization and insecurity are the constructs more frequently reported by the subjects, although their perceived risk of violent victimization is low. Particularly, men perceived themselves, as having a greater risk of being victims of violent attacks; in contrast, women perceived themselves as having a greater risk of being victims of non violent offenses. In the case of insecurity, women felt more insecure in public and private places than men. Avoiding behaviors reported by women suggested a more limited behavioral pattern. Finally, self-protective behaviors were performed more frequently by men. Factor analysis of these constructs showed a different conformation by gender. In women, three dimensions suggest that the most important one is the concrete fear. In men, two dimensions appeared, the most important included insecurity, avoiding behaviors and perceived risk of victimization.

### Resumen

El presente trabajo muestra el interés por profundizar en los efectos que ejerce la violencia delictiva en la vida cotidiana de las personas, a partir de dos dimensiones consideradas como relevantes en el estudio del miedo al crimen: el denominado miedo "concreto" y renombrado como "miedo a la victimización", y el miedo "sin forma", conceptualizado como "inseguridad". Debido a que ambas dimensiones parecen estar muy relacionadas, se consideró importante explorar cómo se conforman a partir de una tercera variable como lo es el género. La información se obtuvo de una muestra de 600 personas residentes de dos colonias de la Cd. de México y pertenecientes a diferentes niveles socioeconómicos.

Algunos de los resultados señalan que el miedo y la inseguridad son los constructos que más reportan las personas, no obstante que su percepción de riesgo de ser víctimas de delitos violentos, es bajo. En particular, por lo que toca a los hombres, se perciben en mayor riesgo de sufrir este último tipo de delitos; en tanto que las mujeres se perciben en mayor riesgo de sufrir delitos menos violentos.

En cuanto a la inseguridad, las mujeres se perciben mucho más inseguras en lugares públicos que los hombres. Las conductas evitativas sugieren un patrón similar, debido a que las mujeres presentan un patrón conductual más limitado en este sentido. Por último las conductas autoprotectoras son llevadas a cabo con más frecuencia por los hombres.

\* División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Instituto Mexicano de Psiquiatría. Calz. México-Xochimilco 101, Col. San Lorenzo Huipulco, 14370 México, D.F.

## Introducción

El fenómeno de la criminalidad y delincuencia ha sido considerado en gran medida un producto del crecimiento de las ciudades y de la crisis económica. Es notorio que desde hace muy pocos años esta problemática es objeto de preocupación por parte de los diferentes sectores. Se ha hablado en la actualidad del incremento en los índices delictivos, del uso mayor de violencia en la ejecución de delitos, del "descubrimiento" de la magnitud con que ocurren delitos tradicionalmente "ocultos", como los relacionados con la violencia sexual y doméstica, y de la inseguridad que prevalece en las calles de muchas ciudades del país. De hecho, la seguridad pública ha sido considerada por los habitantes de la ciudad de México como el segundo problema más relevante, después de la contaminación ambiental.<sup>1</sup>

A nivel de estadísticas delictivas puede decirse en forma general que en 1992, se cometieron 380 delitos diarios en el D.F., 104 catalogados como graves; aunque estas cifras son menores a las de 1988, el delito violento ha aumentado.<sup>2</sup> Los lugares más comunes para la realización de estos delitos son la vía pública y el transporte público. La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal informa que 25% de los delitos que se cometen en la Ciudad de México se relacionan con vehículos del transporte público, choques y asaltos en las unidades.<sup>3</sup> Por otro lado, en 1992 fueron violadas 1779 personas en el DF: la mayoría de los ataques sexuales se dan contra mujeres de entre 12 y 18 años, seguidas por las de 19 a 24.<sup>4</sup> En otras ciudades importantes del país, también se reportan incrementos delictivos, por ejemplo en Guadaluajara se cometieron 330 homicidios y 41 asaltos bancarios, entre enero y octubre de 1991.<sup>5</sup>

A pesar del interés que ha despertado este fenómeno en amplios grupos de la sociedad, existe poca investigación al respecto, sobre todo en cuanto a los efectos que ejerce la violencia delictiva en la vida cotidiana de las personas, hayan o no sido sus víctimas directas. La importancia de abordar este problema se justifica considerando lo señalado por Cauchy (1992) respecto a que la violencia -incluida la de tipo delictiva-, es un tipo de fuerza que es utilizada para producir efectos psicológicos o físicos en otra persona que van en contra sus preferencias o necesidades. Por tanto, es una fuente de conflicto

y contradicción que tiende a destruir, disminuir o negar la humanidad de la persona contra la cual es dirigida. Es una fuerza de desintegración y dispersión en la medida en que actúa contra las intenciones y preferencias de la persona sujeta a ella, y puede producir eventualmente en sus víctimas, un nuevo patrón físico o psicológico que parece existir por su propio derecho; un orden nacido de la fuerza y que puede subsistir aún después de que la fuerza ha cesado de ser aplicada. Como menciona Antonio Ugalde,<sup>6</sup> en casos extremos la violencia puede llegar a destruir la estructura social e imposibilitar la convivencia normal, al perderse el sentido de la vida, "cuando una persona le dan dos tiros no para robarle el automóvil, sino para robarle la radio del automóvil. La pregunta es cómo se puede mantener la coexistencia social entre seres humanos, cuando ese tipo de violencia penetra hasta la parte más profunda de la sociedad" (pág. 22).

Desde el punto de vista psicosocial, los efectos de la delincuencia y la violencia que intrínsecamente le acompaña, pueden abordarse desde la perspectiva del miedo al crimen; entendido éste como una respuesta de estrés aguda frente al delito (Taylor y Shumaker, 1990). Se dice que sobre todo en las grandes ciudades, las personas sienten temor de ser robadas, asaltadas o atacadas en forma violenta, se sienten inseguras en ciertos lugares públicos, transportes, etc. Además en muchos casos esto genera limitaciones en el estilo de vida, que impiden realizar actividades cotidianas o utilizar ciertos espacios.

Entre los datos disponibles para la ciudad de México encontramos que este miedo efectivamente es muy elevado en sus habitantes (Muñoz, 1984; Ramos Lira y Andrade Palos, 1990) al igual que la inseguridad que perciben en lugares públicos, lo que también se asocia con la ejecución de conductas tanto de evitación como de protección para disminuir el riesgo de ser victimizado (Aguilar, 1991; Muñoz, 1984). A partir de sus hallazgos, Aguilar (1991) concluye que en general, esta ciudad no es un lugar que brinda a todos sus habitantes una percepción de seguridad, tanto por su tamaño como por la normatividad que la rige en su categoría de "urbana".

Es interesante hacer notar que los factores que influyen en este miedo no han sido detectados con facilidad ya que existen hallazgos heterogéneos respecto a la importancia que juegan variables tales como: la experiencia de victimización o las tasas locales delictivas. Lo que sí es congruente a lo largo de los estudios es que el miedo y la inseguridad afecta de manera particular a grupos sociales tradicionalmente vulnerables, como son las mujeres (Baker y Mednick, 1990; Braungart, Braungart y Hoyer 1980; Giles-Sims, 1984; Gomme, 1988; Gordon, Ri-

<sup>1</sup> Encuesta realizada por el Gabinete de Estudios de Opinión y reportada en el periódico El Nacional, 23 de agosto de 1992.

<sup>2</sup> Datos proporcionados por la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, periódico La Jornada, 7 de enero de 1993.

<sup>3</sup> Nota de Martín Chacón Albarrán y M. Patricia Zugayde en Periódico El Nacional, 22 de marzo de 1993.

<sup>4</sup> Datos proporcionados por la PGJDF y el Centro de Terapia de Apoyo de la Procuraduría. periódico La Jornada, 25 de junio de 1993.

<sup>5</sup> Nota de Pascual Salanueva Camargo en periódico La Jornada, 28 de mayo de 1993.

<sup>6</sup> Entrevista realizada al Dr. Antonio Ugalde, docente de Sociología en la Universidad de Texas y en la Escuela Adjunta de Salud Pública de Houston. En Reflexión. Derechos Humanos y Salud Mental, Año 3(14). Santiago de Chile. Diciembre de 1991.

ger LeBailey y Heath, 1980; Lee, 1982a; Riger y Gordon, 1981; Warr, 1984, 1985), los ancianos (Baldassare, 1986; Braungart y cols. 1980; Clarke y Lewis, 1982; Giles-Sims, 1984; Jeffords, 1983; Mawby, 1986; Smith y Hill, 1991; Yin 1980, 1982), las personas de bajos recursos (Smith y Hill, 1991) y las minorías étnicas (Baker y Mednick, 1990; Baumer, 1985; Parker, 1988; Riger y cols., 1981; Rohe y Burby, 1988; Taylor y Hale, 1986). En particular, las mujeres parecen percibirse a sí mismas en mayor peligro frente a los hombres desconocidos y en espacios públicos. Para mantenerse "a salvo" adoptan estrategias que en general implican el distanciarse en tiempo y espacio de los atacantes potenciales, lo cual puede provocar marcados cambios en su estilo de vida (Valentine, 1992).

En nuestro país, los estudios realizados han confirmado los hallazgos de que las mujeres presentan mayores índices de miedo (Muñoz, 1984), mientras que la relación entre nivel socioeconómico y miedo muestra un carácter distinto, ya que los grupos económicamente más favorecidos lo presentan más (Ramos Lira y Andrade Palos, 1990). Respecto a la edad, no se ha confirmado esta relación, mostrándose una tendencia a que los jóvenes presenten mayor miedo (Ramos Lira y Andrade Palos, 1990).

El hecho de que los niveles de miedo al crimen por género y grupos de edad estén relacionados de manera inversa con las tasas de victimización, han generado diferentes tendencias explicativas para estos hallazgos (una revisión de estas tendencias se presenta en Saltijeral, Ramos Lira y Saldívar, 1993).

Ahora bien, muchas de las inconsistencias encontradas pueden deberse a la misma conceptualización y operacionalización del miedo al crimen, el cual en muchas ocasiones es confundido con la percepción del crimen, la preocupación por el crimen, la percepción de riesgo de ser victimizado, etc. (Ramos Lira y Andrade Palos, 1990). Al respecto, cabe retomar lo mencionado por Bernard (1992) quien en su revisión de la investigación norteamericana y europea sobre el tema, puntualiza que este miedo parece ser un sentimiento polimorfo que puede desarrollarse en diferentes situaciones y que afecta la relación entre los individuos y el mundo social en que viven de diversas maneras. Por lo anterior, es de interés retomar la noción revisada por Keane (1992) sobre el miedo concreto y el miedo "sin forma", a fin de diferenciar entre estos conceptos. El primero refleja la reacción emocional negativa que surge ante la posibilidad de ser víctima de actos delictivos específicos (miedo al robo de casa, miedo al asalto con violencia, etc.), y puede conceptualizarse como "miedo a la victimización", y el segundo, parece apuntar a un sentimiento generalizado de vulnerabilidad, que también puede conceptualizarse como "inseguridad".

El presente trabajo pretende explorar cómo se conforma el miedo y la inseguridad en hombres y mujeres, considerando algunas preguntas como: ¿cuáles son, en el caso del miedo a la victimización, los delitos más temidos por hombres y por mujeres? ¿esto se asocia con el riesgo percibido de ser victimizado? ¿cuáles son, en el caso de la inseguridad, las circunstancias y lugares en los que aparece más frecuentemente este sentimiento de vulnerabilidad en hombres y mujeres? ¿estos tipos de miedo tienen alguna repercusión en la vida cotidiana de ambos géneros? ¿tales constructos se relacionan con otras variables sociodemográficas como el nivel socioeconómico y la edad?

## Método

### *Diseño*

Se llevó a cabo una encuesta en hogares con un muestreo no probabilístico por cuotas para obtener una muestra representativa de la población. Se consideraron las variables de nivel socioeconómico -con base en las características de los servicios y del tipo de vivienda- (nivel medio-bajo y nivel medio-alto), género (masculino y femenino) y grupos de edad (personas de 14 a 25 años, 26 a 35 años y 36 a 65 años).

### *Sujetos*

La muestra estuvo integrada por 600 personas pertenecientes a dos colonias seleccionadas de una delegación política localizada al oriente de la ciudad de México. Las características sociodemográficas de la población se presentan en el cuadro 1.

### *Instrumento*

Los datos fueron obtenidos por medio de un cuestionario que incluyó, entre otras, las siguientes áreas:

- *Variables sociodemográficas.* Nivel socioeconómico: (medio-bajo = 1, medio-alto = 0); género (femenino = 1, masculino = 0); y edad, reclasificada en cuatro grupos (14-20, 21-30, 31-50, 51-65).
- *Miedo a la victimización.* Evalúa la reacción emocional negativa que surge ante la idea de ser víctima de diferentes actos delictivos. Para lo anterior se construyeron nueve reactivos relacionados con diferentes tipos de victimizaciones tanto contra la persona como contra la propiedad, respondidos con tres opciones, desde mucho miedo<sup>3</sup> a nada de miedo<sup>1</sup> (ej: qué tanto miedo siente de que lo lesionen físicamente en un robo o por intentar robarle). Asimismo se incluyeron dos reactivos relacionados con la violación y el hostigamiento sexual, respondi-

**CUADRO 1**  
**Características sociodemográficas de la muestra total y por nivel socioeconómico**

Características	Nivel medio bajo n = 300		Nivel medio alto n = 300		Muestra total n = 600	
	f	%	f	%	f	%
<i>Género</i>						
Masculino	139	46.3	140	46.7	279	46.5
Femenino	161	53.7	160	53.3	321	53.5
<i>Edad</i>						
14-25	125	41.7	125	41.7	250	41.7
26-35	68	22.7	68	22.3	135	22.5
36-65	107	35.7	108	36.0	215	35.8
<i>Estado civil</i>						
Soltero	141	47.0	138	46.0	279	45.5
Casado	136	45.3	139	46.3	275	45.8
Divorciado	9	3.0	4	1.3	13	2.2
Viudo	14	4.7	19	6.3	33	5.5
<i>Escolaridad</i>						
Sin escolaridad	4	1.3	1	.3	5	.8
Educación básica	65	21.7	19	6.3	84	14.0
Educación media	80	26.7	29	9.7	109	18.2
Educación media superior	104	34.7	85	28.3	189	31.5
Educación superior	47	15.7	165	55.0	212	35.3
No respuesta	---	---	1	0.3	1	0.2

dos con las opciones mencionadas y pregunta dos únicamente a mujeres.

- *Riesgo percibido de victimización.* Mide la vulnerabilidad subjetiva que percibe una persona frente a diferentes actos delictivos o violentos, en función de su probable ocurrencia en el futuro (próximo año). Para lo anterior se construyeron siete reactivos (ej: qué tan probable es que en este año le roben su casa cuando se encuentra solo) y tres opciones de respuesta de muy probable(3) a nada probable(1).

- *Inseguridad percibida.* Mide la vulnerabilidad subjetiva que percibe una persona en cuanto a diferentes medioambientes: casa (espacio privado), colonia (espacio semipúblico) y espacios públicos con ciertas características (callejones, calles oscuras, etc.). Para lo anterior se construyeron ocho reactivos y tres opciones de respuesta desde muy inseguro<sup>3</sup> a muy seguro<sup>1</sup> (ej:<sup>9</sup> Qué tan inseguro se siente de pasar por calles mal iluminadas).

- \**Conductas de evitación y autoprotección.* Mide los esfuerzos conductuales desarrollados para evitar o enfrentar la posibilidad de ser víctima de algún acto delictivo o violento. Las estrategias de evitación se evalúan con base en siete reactivos y tres opciones de respuesta de nunca(1) a siempre(3), (ej: evitar salir a solas de noche) y las conductas de autoprotección incluyen cuatro reactivos y opciones de respuesta de sí y no (ej: comprar sistemas de seguridad o algún arma).

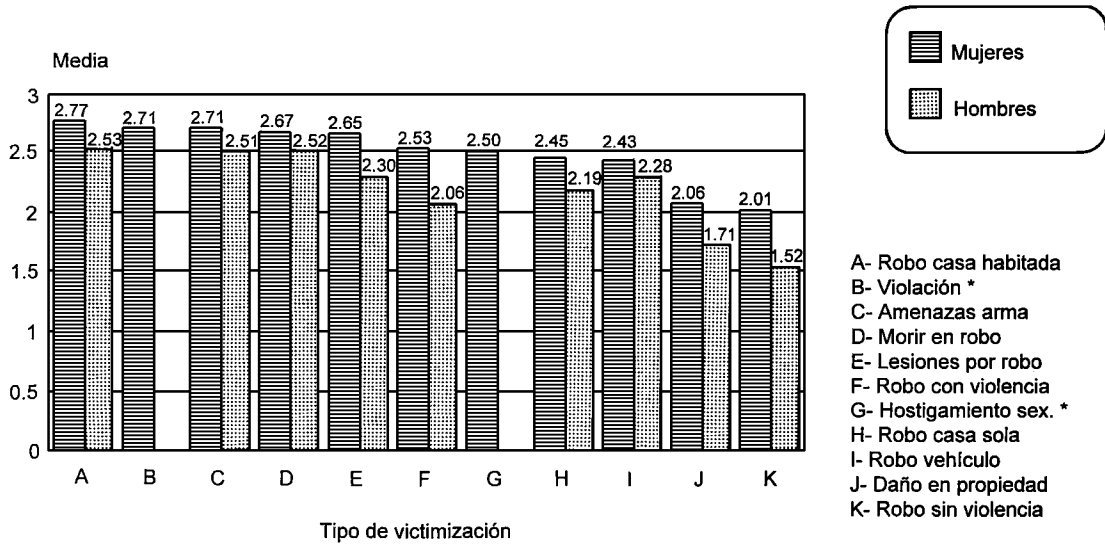
## Resultados

### *Distribución de reactivos y diferencias por género*

Con el fin de observar si existe un patrón difiere géneros respecto a los constructos de nuestro interés y en particular ante ciertas circunstancias específicas, primero se presentará la distribución según esta variable en los reactivos de miedo a la victimización, riesgo percibido de victimización, inseguridad percibida, conductas de evitación y conductas de autoprotección. Se señala además si existieron diferencias significativas entre géneros, según análisis de varianza de una entrada realizados en cada reactivo.

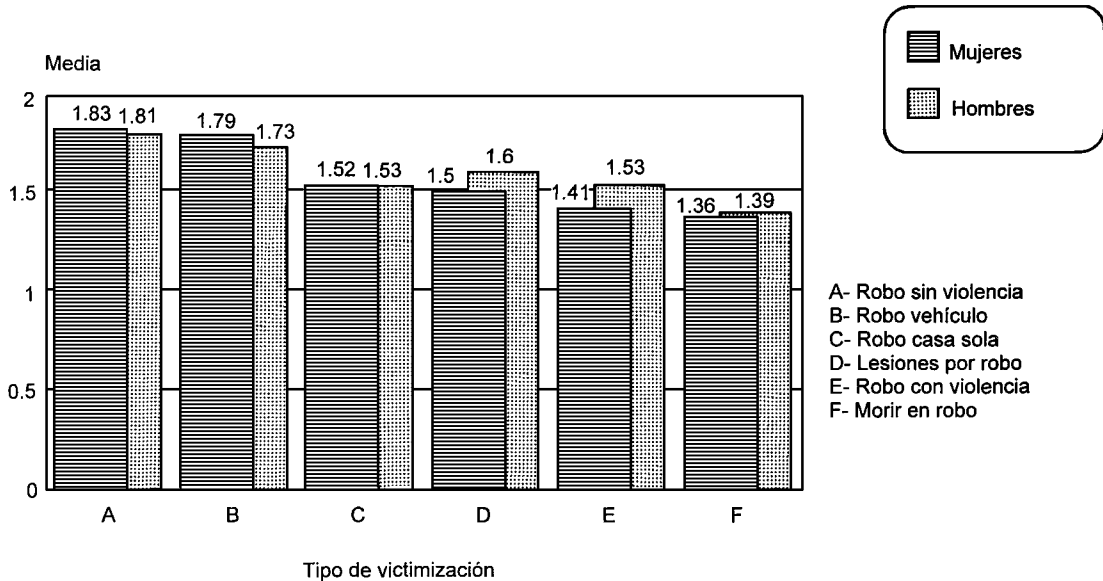
En la gráfica 1 se observa que en general el miedo a la victimización presenta las medias más elevadas en los reactivos de robo de casa estando presente, ser amenazado con un arma y ser asesinado en un robo. En particular observamos que las mujeres presentaron mayor miedo que los hombres a ser victimizadas en prácticamente todos los delitos; de hecho el miedo a la violación –solamente preguntado a este grupo– es de los más elevados. En especial, las mujeres tuvieron de manera significativa más miedo en comparación con los hombres a sufrir un robo de casa estando presentes ( $F = 21.719, [596,1]gl, p = .000$ ); ser amenazadas con un arma ( $F = 14.400, [597,1]gl, p = .000$ ); morir en un robo ( $F = 6.120, [587,1]gl, p = .013$ ); ser lesionadas físicamente en un robo ( $F = 41.014, [597,1]gl, p = .000$ ); ser robadas usando violencia física

**GRAFICA 1**  
Medias de los reactivos de medio a la victimización por género



\* Reactivos preguntados sólo a mujeres

**GRAFICA 2**  
Medias de los reactivos de riesgo percibido de victimización por género

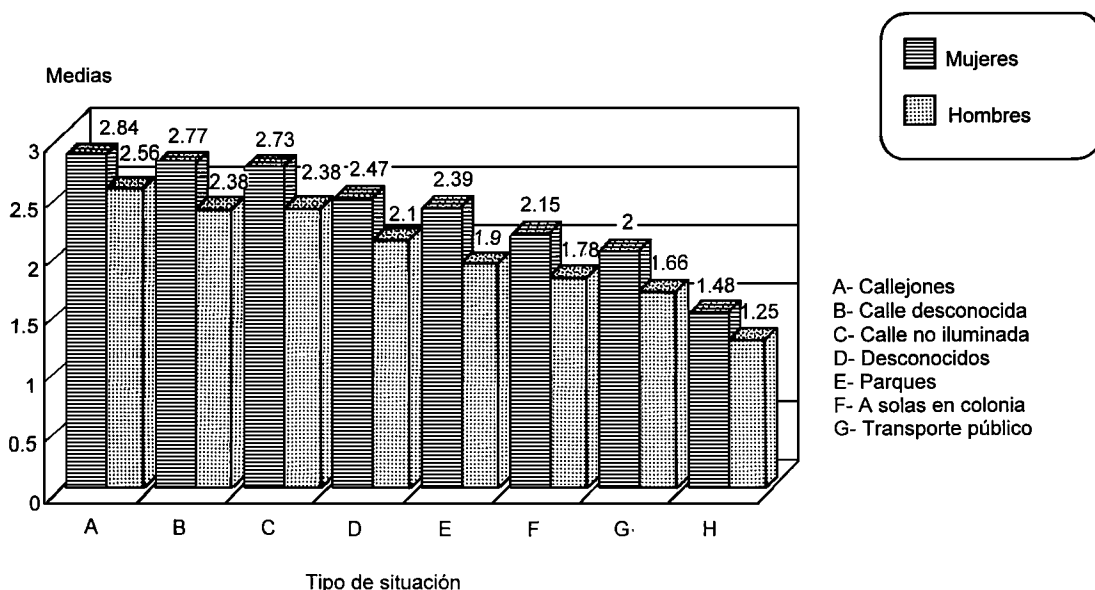


( $F = 61.197$ , [594,1]gl,  $p = .000$ ); sufrir un robo de casa deshabitada ( $F = 16.644$ , [597,1]gl,  $p = .000$ ) y ser robadas sin violencia ( $F = 60.630$ , [595,1]gl,  $p = .000$ ).

Respecto al riesgo percibido de victimización se observa en la gráfica 2 que los puntajes obtenidos fueron inferiores a la media teórica de 2. En general el robo sin

GRAFICA 3

Medias de los reactivos de inseguridad percibida por género



violencia, el robo de vehículo y el robo de casa sola, son las victimizaciones percibidas por las mujeres como con cierta probabilidad de ocurrencia, pero sin distinguirse de los hombres. Por su parte, éstos percibieron significativamente más probabilidades que las mujeres de ser robados con violencia ( $F = 7.457$ , [593,1] gl,  $p = .006$ ) y ser lesionados físicamente en un robo ( $x = 2.60$ ) ( $F = 4.636$ , [592,1] gl,  $p = .03$ ).

En cuanto a situaciones reportadas como generadoras de inseguridad, en la gráfica 3 observamos que en general prevalecen los callejones, las calles desconocidas, las calles no iluminadas y los desconocidos. En particular las mujeres reconocieron sentirse más inseguras que los hombres en lugares como callejones ( $F = 41.473$ , [597,1]gl,  $p = .000$ ); al caminar a solas por calles desconocidas en la noche ( $F = 64.403$ , [596,1]gl,  $p = .000$ ), en calles mal iluminadas ( $F = 53.446$ , [598,1]gl,  $p = .000$ ), al estar cerca de desconocidos ( $F = 45.329$ , [598,1]gl,  $p = .000$ ); al pasar por parques o espacios abiertos ( $F = 61.954$ , [598,1]gl,  $p = .000$ ); al caminar a solas en su colonia cuando oscurece ( $F = 33.305$ , [594,1]gl,  $p = .000$ ) y al utilizar transporte público ( $F = 32.498$ , [595,1]gl,  $p = .000$ ).

En cuanto a las conductas de evitación, en la gráfica 4 observamos que las más frecuentes son: evitar a desconocidos, evitar pasar por ciertas calles o lugares y tratar de ir acompañados a lugares públicos. Destaca que las mujeres llevan a cabo significativamente más este tipo de conductas en comparación con los hombres: evitar a desconocidos ( $F = 86.106$ , [596,1]gl,  $p = .000$ ); no pasar

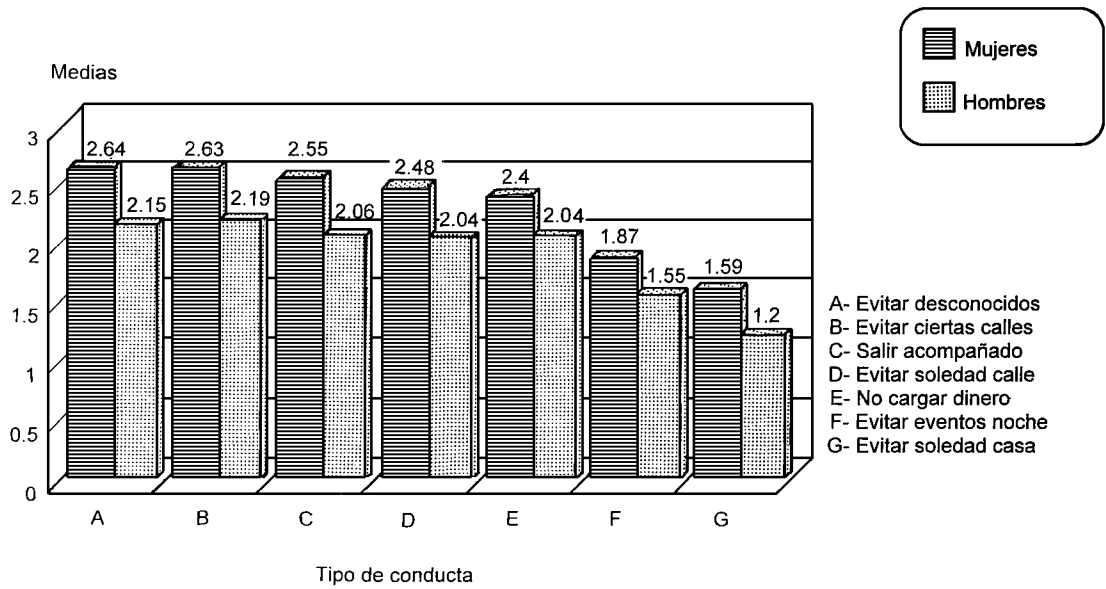
por ciertas calles ( $F = 63.771$ , [589,1] gl,  $p = .000$ ); ir acompañadas a lugares públicos ( $F = 73.037$ , [596,1] gl,  $p = .000$ ); evitar estar a solas en la calle de noche ( $x = 2.48$ ) ( $F = 63.771$ , [589,1] gl,  $p = .000$ ); evitar llevar dinero consigo ( $x = 2.4$ ) ( $F = 32.451$ , [597,1] gl,  $p = .000$ ); evitar ir a fiestas o eventos sociales para no regresar de noche ( $F = 24.839$ , [597,1] gl,  $p = .000$ ) y evitar quedarse a solas en casa ( $F = 52.089$ , [592,1] gl,  $p = .000$ ).

Al evaluar las conductas de autoprotección observamos en la gráfica 5 que tres cuartas partes de los entrevistados han puesto medidas de protección a su casa, como cerraduras o chapas. En particular los hombres han comprado significativamente más seguros de vida o propiedades que las mujeres ( $x_2 = 5.76$  [599,1]gl  $p < .05$ ) y también han comprado más armas ( $x_2 = 12.98$  [597,1]gl  $p < .000$ ).

#### Análisis por cada constructo

Como se observa, el patrón de distribución de los constructos es cualitativamente similar en ambos géneros -a excepción del riesgo percibido de victimización-, aunque cuantitativamente más marcado en las mujeres. Por lo anterior, se decidió realizar un análisis factorial a fin de generar escalas, tanto en la muestra total como por género (los análisis de las escalas son descritos en su totalidad en Ramos, 1991). Vale la pena señalar a este respecto, que todas las escalas mostraron la misma conformación factorial por género, a excepción del miedo a la

**GRAFICA 4**  
Medias de los reactivos de conductas de evitación

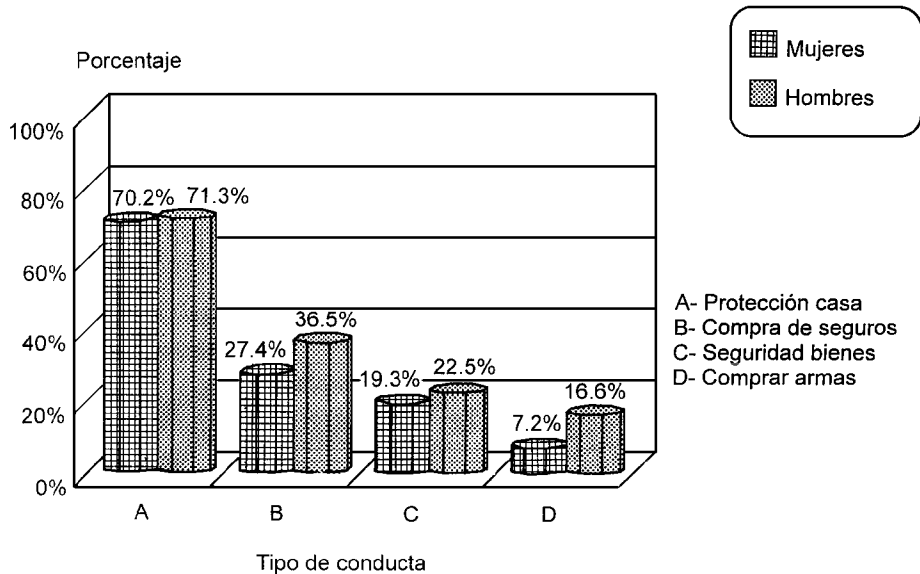


victimización. Este se conformó en dos factores para las mujeres (miedo a la victimización personal –incluyendo las victimizaciones sexuales– y miedo a la victimización de la propiedad) y en uno solo para los hombres.

En el cuadro 2 se muestra el número de reactivos que conforman cada escala y su consistencia interna en la muestra total.

El miedo a la victimización, considerando dos dimensiones -la personal que incluye el miedo a ser lesionado en un robo, a ser amenazado con un arma, etc., y de la propiedad, que incluye sufrir un robo de casa estando solay daño en propiedad ajena- obtuvo consistencias internas altas. El riesgo percibido de victimización se agrupó en un sólo factor con una buena consistencia interna. La in-

**GRAFICA 5**  
Porcentaje de conductas de autoprotección realizadas por género



**CUADRO 2**  
**Consistencia interna de las escalas obtenidas**

Escalas	Número de reactivos	Alpha de Cronbach
<i>Miedo a la victimización</i>		
Personal (MIEPER)	5	.87
A la propiedad (MIEPRO)	3	.73
<i>Riesgo percibido de victimización (RIESG)</i>		
	5	.85
<i>Inseguridad percibida</i>		
Lugares públicos (INSPUB)	6	.83
Lugares conocidos (INSCON)	2	.50
<i>Conductas de evitación (EVIT)</i>		
	6	.76
<i>Conductas de autoprotección (AUTOP)</i>		
	4	.54

**CUADRO 3**  
**Análisis factorial de segundo orden mujeres**

	1	2	3
1. Miedo concreto	VE 2.27	VE 1.37	VE 1.03
2. Inseg-Evitación	%Var	%Var	%Var
3. No autop-riesgo	32.60	19.60	14.80
Mieper	0.88	0.08	-0.04
Miepro	0.86	0.11	0.08
Evit	-0.05	0.75	0.14
Inskon	0.18	0.72	0.08
Inspub	0.47	0.64	-0.17
Autop	0.13	-0.09	-0.82
Riesg	-0.15	0.29	0.65

**CUADRO 4**  
**Análisis factorial de segundo orden hombres**

	1	2
1. Inseguridad-Evitación-Riesgo	VE 2.23	VE 1.31
2. Miedo concreto	% Var	% Var
	31.90	18.80
Inskon	0.73	0.24
Inspub	0.68	0.35
Evit	0.67	-0.01
Riesg	0.53	-0.04
Mieper	0.01	0.88
Miepro	0.10	0.85

seguridad percibida se conformó en dos factores, uno relacionado con la inseguridad que se percibe en lugares públicos y otro relacionado con la inseguridad que se percibe en lugares conocidos. Esta última dimensión fungió más como un indicador por tener sólo dos reactivos, teniendo una baja consistencia interna. Las conductas de evitación y las de autoprotección se agruparon cada una en un solo factor, teniendo en las últimas una baja consistencia interna particular.

*Análisis factoriales de segundo orden*

Con el fin de observar si estos constructos conformaban una agrupación particular para cada género, se llevaron a cabo análisis factoriales de segundo orden en hombres y mujeres. En ambos análisis se llevó a cabo una rotación varimax y se seleccionaron las variables con cargas factoriales de .40 o más.

En el caso de las mujeres (cuadro 3) observamos que surgieron tres factores, que explicaron 67% de la varianza total. El primero agrupó a las dos dimensiones de miedo a la victimización, por tanto, se denominó miedo concreto. El segundo se conformó de la ejecución de conductas evitativas junto con la inseguridad percibida tanto en lugares públicos como conocidos. Y el tercero agrupó el no realizar conductas de autoprotección junto con la percepción de riesgo de victimización. Por tanto, en las mujeres la dimensión de miedo parece ser muy importante, mientras que la inseguridad está fuertemente asociada con el llevar a cabo conductas de tipo evitativo. Por su parte el percibirse en riesgo de ser victimizada se relaciona con el no llevar a cabo conductas de tipo autoprotectoras en estas mujeres. Cabe mencionar que sólo la correlación de Pearson entre los primeros dos factores fue significativa ( $r = .31$   $p < .001$ ), de modo que las mujeres con miedo concreto tienden a percibirse inseguras en espacios tanto públicos como privados y a realizar conductas de evitación. Mientras que la falta de realización de conductas autoprotectoras aunada a la mayor percepción de riesgo de victimización se mantiene como una dimensión independiente.

En cuanto a los hombres, el análisis factorial sólo arrojó dos factores que explicaron 50.7% de la varianza total (cuadro 4). El primero fue un gran factor que agrupó a la percepción de inseguridad, las conductas de evitación y el riesgo percibido de victimización. El segundo, se conformó de las dimensiones de miedo a la victimización, por tanto denominado miedo concreto. De este modo en los hombres aparece en forma predominante la inseguridad percibida, acompañada de la ejecución de conductas evitativas y una percepción de estar en riesgo de ser victimizados. La correlación entre estos factores fue moderada pero significativa ( $r = .22$ ,  $p < .001$ ) por lo que puede decirse que los hombres con inseguridad, evitación y riesgo percibido tienden a presentar miedo concreto.

*Medias de los factores*

Ahora bien, en la cuadro 5 se muestran las medias obtenidas por cada género en sus respectivos factores, habiendo construido las escalas necesarias en forma estandarizada en cuanto a sus puntajes.



En el caso de las mujeres, cabe aclarar que la escala de no autoprotección-riesgo requirió un margen de calificación mayor, dado que las conductas autoprotectoras fueron calificadas en forma nominal, de modo que al puntaje estandarizado de riesgo (de 1 a 3) se le sumó la no realización de estas conductas, así a menor puntaje, menor percepción de riesgo y más conductas autoprotectoras realizadas. De esta manera es posible observar que el miedo y la inseguridad-evitación muestran medias más elevadas que la media teórica de dos; es decir que las mujeres tienen bastante miedo a ser victimizadas y se perciben inseguras en lugares públicos y privados, presentando conductas evitativas. En cuanto al tercer factor, observamos que la media es un poco más alta a la media teórica de 3.7, de modo que las mujeres tienden a percibirse con algo de riesgo de ser victimizadas y ejecutan algunas conductas de autoprotección.

En cuanto a los hombres, el miedo concreto es un poco superior a la media teórica, mientras que la inseguridad, asociada con conductas de evitación y la percepción de riesgo es relativamente baja. Por tanto, los hombres sienten cierto miedo a ser victimizados, pero no se sienten muy inseguros, no han ejecutado con frecuencia conductas evitativas específicas, ni se perciben en gran riesgo de ser victimizados.

*Diferencias por nivel socioeconómico y edad para cada género*

Con el fin de observar dentro de cada grupo de género posibles diferencias según la edad y el nivel socioeconómico, se realizaron análisis de varianza de dos entradas para cada uno de los factores.

En el cuadro 6 observamos que el miedo concreto a la victimación no difiere por estas variables en el caso de las mujeres. Sin embargo, la percepción de inseguridad junto con la realización de conductas evitativas muestra diferencias en cuanto a la edad ( $F = 5.91 [286,3]_{gl}$   $p < .001$ ), las que según la prueba *post-hoc* de Scheffé apuntan a que las mujeres más jóvenes (de 14 a 20 años), se perciben menos inseguras tanto en lugares públicos y conocidos, y ejecutan menos conductas evitativas que las de 21 a 65 años. En cuanto a la no autoprotección y la percepción de riesgo de victimización, observamos que las mujeres de nivel medio-bajo ( $F = 43.54 [286,1]_{gl}$   $p = .01$ ) se perciben en mayor riesgo y se autoprotegen menos que las del nivel medio-alto. Se observó una interacción por colonia y edad en este último factor ( $F = 3.79 [286,3]_{gl}$   $P < .05$ ), donde destaca según la prueba *post-hoc* que las mujeres de nivel medio-alto de 31 a 50 años se perciben en menor riesgo y se autoprotegen más ( $x = 3.65$ ) que las mujeres de todas las edades de nivel medio-bajo (medias entre 4.49 y 4.83), y las de 14 a 20 y de 21 a 30 años de nivel medio-alto también se perciben en menor

**CUADRO 5**

**Medias de los factores de segundo orden para cada género**

	X	DE	Rango
<i>Mujeres</i>			
Miedo-concreto	2.51	.50	1-3
Inseguridad-evitación	2.39	.34	1-3
No autop-riesgo	4.28	.06	1-6.4
<i>Hombres</i>			
Inseguridad-evitación-riesgo	1.89	.33	1-3
Miedo concreto	2.17	.52	1-3

**CUADRO 6**

**Medias por nivel socioeconómico y edad en los factores de segundo orden mujeres**

	Miedo concreto X	Inseguridad- evitación X	No auto-riesgo X
<i>Nivel socioeconómico</i>			
Medio-bajo	2.53	2.40	4.66+++
Medio-alto	2.49	2.38	3.90
<i>Edad</i>			
14 a 20 años	2.52	2.26+	4.27
21 a 30 años	2.52	2.41	4.17
31 a 50 años	2.54	2.44	4.24
51 a 65 años	2.43	2.43	4.50

+++  $p < .001$

+  $p < .05$

**CUADRO 7**

**Medias por nivel socioeconómico y edad en los factores de segundo orden hombres**

	Inseguridad- Evitación-Riesgo X	Miedo Concreto X
<i>Nivel socioeconómico</i>		
Medio-bajo	1.91	2.11+
Medio-alto	1.86	2.23
<i>Edad</i>		
14 a 20 años	1.85	2.31+
21 a 30 años	1.88	2.08
31 a 50 años	1.95	2.19
51 a 65 años	1.87	2.10

+  $p < .05$

riesgo de victimización pero se autoprotegen más ( $x = 3.72$  y  $3.82$ , respectivamente) que las de 14 a 20 y 31 a 50 años ( $x = 4.83$  y  $4.74$ , respectivamente) de nivel medio-bajo.

Por su parte, en el cuadro 7 se muestran las medias respectivas para los hombres. En estas destaca que el miedo a la victimización concreto fue significativamente mayor en los hombres de nivel medio-alto ( $F = 7.62$

[254,1]gl  $p < .01$ ). En el caso de la edad, también se observaron diferencias ( $F = 2.90$  [254,3]gl  $p < .05$ ), las cuales no fueron discriminadas por la prueba de Scheffé, pero que apuntan a que los hombres más jóvenes (de 14 a 20 años) muestran mayor miedo que los otros grupos de edad, en particular a los de 21 a 30 y de 51 o más años. Cabe señalar que observamos interacciones de primer orden entre la edad y el nivel socioeconómico en ambos factores. En cuanto al miedo concreto, las diferencias ( $F = 5.11$  (254,3)gl  $p < .01$ ) no fueron explicitadas con la prueba Scheffé, pero parece observarse una tendencia a que los jóvenes de 14 a 20 años de ambos niveles socioeconómicos ( $x = 2.30$  medio-bajo y  $x = 2.32$  medio-alto) son en particular más temerosos que los de 21 a 30 ( $x = 2.0$ ) y de 51 a 65 ( $x = 1.82$ ) del nivel medio-bajo. En cuanto a la inseguridad, las diferencias ( $F = 3.99$  (254,3)gl  $p < .05$ ) no fueron discriminadas por la prueba *post-hoc* mencionada, pero parecen mostrar que los hombres de 31 a 50 años y 14 a 20 años de nivel medio-bajo ( $x = 2.03$  y  $x = 1.94$ ) y los de 21 a 30 de nivel medio alto ( $x = 1.93$ ) presentan en especial más inseguridad que los de 14 a 20 años de nivel medio-alto ( $x = 1.76$ ).

## Discusión

Dada la gran cantidad de resultados, retomaremos algunos de los aspectos más importantes a enfatizar. En principio es interesante -y en algunos casos inesperada- la forma en que se asocian los diferentes constructos, lo que quizás refleja las dificultades de evaluar este fenómeno psicosocial. Además la discusión se dificulta en vista de que hemos pretendido separar una serie de dimensiones que por lo general son evaluadas en forma conjunta en los indicadores más comunes de miedo al crimen.

Es notorio que muchas personas presentan un alto miedo e inseguridad, a pesar de que se perciben en poco riesgo de ser victimizadas. Ahora bien, aunque encontramos un patrón muy similar entre géneros respecto al tipo de victimizaciones más temidas, en las situaciones que generan mayor inseguridad, y en las conductas evitativas más utilizadas, el riesgo percibido de victimización y las conductas de autoprotección presenten diferencias.

Cabe hacer hincapié en cómo el riesgo percibido de victimización de nuestros entrevistados fue sorprendentemente bajo -en particular en los delitos violentos, que son los más temidos-, es decir, no se sienten vulnerables a la amenaza de un acto delictivo y predomina una "ilusión de invulnerabilidad" (Perloff, 1983). A este respecto, vale la pena enfatizar que esta percepción de riesgo involucra una evaluación cognoscitiva por parte de las personas, a diferencia del miedo, que implica princi-

palmente una reacción emocional (Bursik y Grasmick, 1993). Sorprende en particular que los hombres se perciban en mayor riesgo de ser víctimas de delitos violentos, mientras que las mujeres perciben más riesgo de sufrir delitos no violentos, aunque cabe aclarar que dado que en este constructo no incluimos a la violación, quizás estamos perdiendo una victimización que puede generar una alta percepción de riesgo.

Esta situación ya ha sido estudiada por Warr (1984, 1990) quien menciona que es difícil que los sujetos estimen con exactitud su riesgo y que los mismos niveles de riesgo percibido generen niveles idénticos de miedo en diferentes grupos sociales; por lo tanto la misma percepción de riesgo puede generar mayor miedo (las mujeres al parecer tienen mayor sensibilidad al riesgo). En esta línea, Gates y Rohe (1987) mencionan que las personas en general hacen evaluaciones bastante exactas sobre los niveles delictivos, pero con frecuencia las evaluaciones sobre su propio riesgo percibido son inexactas.

La inseguridad en lugares públicos es alta, en particular cuando se presentan ciertas características como estrechez, novedad y oscuridad. Este tipo de "señales" asociadas con amenaza, ya han sido encontradas como importantes en estudios como el de Warr (1990) y requieren ser investigadas a mayor profundidad. En este constructo, como era esperable, las mujeres se perciben mucho más inseguras que los hombres.

Las conductas evitativas siguen un patrón similar a la inseguridad, ya que involucran principalmente el no tener contacto con desconocidos, no pasar por ciertas zonas y salir acompañado. Las mujeres presentan un patrón conductual más limitante en este sentido, situación que ha sido reportada ampliamente en la literatura (Pine, 1991; Valentine, 1992).

En cuanto a las conductas autoprotectoras, encontramos conductas muy generalizadas en la muestra como el poner chapas, candados, etc. en la vivienda. Por su parte, los hombres han asegurado con más frecuencia su vida y propiedades y comprado más armas. Este hallazgo podría explicarse en gran medida por un sesgo, ya que las conductas investigadas quizás son ejecutadas más por los hombres por estar asociadas con aspectos de la masculinidad tradicional -la protección a los otros, la responsabilidad económica, etc.- y no necesariamente con el miedo o la inseguridad.

Con base en todo lo anterior, era de esperar que los análisis de segundo orden basados en las escalas construidas, mostraran configuraciones diferentes en cada género.

En las mujeres, la dimensión más importante es el miedo concreto, es decir a ciertas victimizaciones específicas, seguida por la percepción de inseguridad en diferentes lugares fuertemente asociada con el realizar

conductas evitativas. De este modo, observamos que esa percepción de amenaza "sin forma" es la que genera cambios conductuales importantes. El miedo se mantiene como un constructo aparte pero relacionado con este último factor, obteniendo ambos casos puntajes bastante altos.

Por otro lado, es interesante la conformación del factor que involucra el percibirse en riesgo de victimización y no ejecutar conductas autoprotectoras, ya que no tuvo ninguna relación con los primeros dos. Es probable que por ser el riesgo percibido tan bajo y las conductas autoprotectoras tan poco frecuentes, no exista una influencia importante entre estos aspectos.

En cuanto a los hombres, se presenta una conformación factorial distinta, siendo más importante la percepción de inseguridad, la cual se asocia con la ejecución de conductas evitativas y el riesgo percibido de ser victimizado, aunque de hecho sea una dimensión que mostró una media baja. El miedo concreto es una dimensión menos importante en los hombres pero presenta puntajes más altos, estando también relacionada con la primera dimensión. Es interesante que la autoprotección no haya aparecido como un factor relacionado con esta problemática, lo que es posible que responda a que -como se mencionó- involucra conductas más comunes en este género que tienden en gran medida a proteger a los otros más que auto-protegerse por el temor y la inseguridad.

De lo anterior y en concordancia con lo planteado por Bursik y Grasmick (1993), puede señalarse que en ambos géneros el miedo parece estar muy relacionado con factores situacionales (incluidos de algún modo en la inseguridad percibida), es decir, con señales que generan respuestas de miedo, por tanto es relativamente dependiente del contexto particular. Esto es entendible si consideramos que muy pocas personas deben presentar un miedo constante o "crónico", la mayoría muestra aumentos o disminuciones de miedo ante circunstancias particulares. Como menciona Riger (1985), ciertas señales del medio ambiente pueden ser interpretadas como peligrosas e inducir a reacciones de estrés aún en ausencia de la amenaza real. Además, la ansiedad acerca de un evento victimizante futuro es en particular difícil de reducir por la falta de retroalimentación acerca de la efectividad de estrategias de enfrentamiento.

El hecho de que prácticamente todas las mujeres presenten un alto miedo concreto, concuerda con los hallazgos de otros autores como Riger y Gordon (Riger y Gordon, 1981; Gordon y Riger, 1989). Esta situación es considerada en gran medida como producto del fuerte miedo a la violación, que -como también muestran nuestros datos- es en efecto muy marcado. A pesar de lo anterior, la inseguridad y la evitación parecen ir aumentando conforme a la edad, es decir van generando más ansiedad y limitaciones en el estilo de vida. Por su parte,

las mujeres de menor nivel socioeconómico se perciben en un riesgo un poco mayor de ser víctimas de delitos no violentos pero se autoprotegen menos, quizás porque son medidas que están muy relacionadas con las posibilidades económicas.

En cuanto a los hombres, cabe destacar que el miedo es mayor en aquellos de nivel medio-alto y en los jóvenes de ambos niveles socio-económicos; hallazgo que contradice a la mayoría de los estudios pero que concuerda con hallazgos obtenidos en este país (Ramos Lira y Andrade Palos, 1993). La inseguridad y evitación, por su parte, es más alta en personas jóvenes y adultas de nivel medio-bajo. Al respecto, vale la pena recordar que los hombres presentan un riesgo objetivo mayor de sufrir delitos "callejeros", que las mujeres. De hecho, la mortalidad por sexo es más alta para los hombres sobre todo en cuanto a accidentes y homicidios (Cavazos Ortega, del Río Zolez, Izazola Licea y cols., 1989), situación que se refleja en gran medida en su percepción de riesgo. La juventud también responde en alguna medida a las estimaciones objetivas de riesgo de violencias, según estudios de auto-reporte de victimización (Muñoz, 1984; Ramos Lira, 1991); ya que quizás su mismo estilo de vida les lleva a interactuar con más frecuencia en lugares públicos.

De todo lo anterior, podemos concluir que el miedo a la victimización está fuertemente influido por el género. Los constructos considerados no parecen presentarse en una forma lineal, sino que conforman agrupaciones complejas. Las mujeres son objeto de un mayor miedo concreto y "sin forma", particularmente este último les lleva a establecer cambios importantes en su conducta. Por su parte, pareciera que los hombres se sienten con mayor control psicológico, con más seguridad de poder defenderse sin limitar su estilo de vida. Dadas estas diferencias, se requiere desarrollar un marco teórico más amplio que brinde importancia esencial a la experiencia subjetiva de este fenómeno, así como a los posibles factores personales, sociales y culturales que afectan a estas cogniciones y emociones, llegando a afectar la conducta real.

### **Agradecimientos**

*Los resultados presentados en este trabajo son producto de una investigación más amplia realizada en la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría, apoyada financieramente por CONACYT, clave D113-903923. Hacemos patente nuestro agradecimiento a la Lic. Laura Díaz Leal por las facilidades proporcionadas para contactar a las colonias seleccionadas, al Act. Ricardo Pérez Heredia la asesoría proporcionada para la selección de la muestra, a los psicólogos Guillermo Pérez, Federico Reséndiz, Bertha Hernández, Luz Raso, Claudia Ocegüera, Elisa Ocampo, María Inés Romero, Marco Delgado, Carmen Fuentes y Alejandra Sáinz, por su colaboración en la recolección de datos y al Psic. Miguel Ángel Caballero por su apoyo en la elaboración de las gráficas y cuadros.*

## Referencias

1. AGUILAR DMA: Violencia urbana y espacio público. *Memorias de la Conferencia Anual para la Investigación en Diseño Ambiental (EDRA 22)*, 1991.
2. BAKER RL, MEDNICK BR: Protecting the high school environment as an island of safety: Correlates of student fear of inschool victimization. *Children's Environments Quarterly*, 7(3):37-49, 1990.
3. BALDASSARE M: The elderly and fear of crime. *Sociology and Social Research*, 70:218-221, 1986
4. BAUMER TL: Testing a general model of fear of crime: Data from a national sample. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 22:239-255, 1985.
5. BERNARD Y: North American and European Research on Fear of Crime. *Applied Psychology: An International Review*, 41(4):65-75, 1992.
6. BRAUNGART M, BRAUNGART R, HOYER W: Age, sex and social factors in fear of crime. *Sociological Focus*, 13:55-66, 1980.
7. BURSİK RJ Jr., GRASMICK HG: *Neighborhoods and Crime*. Lexington Books, Nueva York, 1993.
8. CAUCHY V: Modern societies and innate violence *International Social Science Journal*, XLIV(2):209-215, 1992.
9. CAVAZOS-ORTEGA N, DEL RÍO-ZOLEZZI A, IZAZOLA-LJCEA JA, LEZAMA-FERNÁNDEZ MA, VALDESPINO-GÓMEZ JL: Años de vida potencial perdidos: su utilidad en el análisis de la mortalidad en México. *Salud Pública de México*, 31(5):610-624, 1989.
10. CLARKE AH, LEWIS M: Fear of crime among the elderly. *British Journal of Criminology*, 22:49-62, 1982.
11. GATES LB, RHOE WM: Fear and reactions to crime. *Urban Affairs Quarterly*, 22(3):425-453, 1987.
12. GILES-SIMS J: A multivariate analysis of perceived likelihood of victimization and degree of worry about crime among older people. *Victimology*, 9(2):222-233, 1984.
13. GOMME IM: The role of experience in the production of fear of crime: A test of a causal model. *Canadian Journal of Criminology*, 30(1):67-76, 1988.
14. GORDON MT, RIGER D, LEBAILLEY RK, HEATH L: Crime, women and the quality of urban life. *Signs*, 5:514-516, 1980.
15. GORDON MT, RIGER S: *The Female Fear*. New York, The Free Press, 1989.
16. JEFFORDS CR: The situational relationship between age and the fear of crime. *International Journal of Aging and Human Development*, 17(2):103-111, 1983.
17. KEANE C: Fear of crime in Canada: An examination of concrete and formless fear of victimization. *Canadian Journal of Criminology*, 215-224, abril, 1992.
18. LEE GR: Sex differences in fear of crime among older people. *Research on Aging*, 4:284-298, 1982.
19. MAWBY RI: Fear of crime and concern over the crime problem among the elderly. *Journal of Community Psychology*, 14:300-306, (1986).
20. MUÑOZ SMA: *Proyecto de Antisocialidad y Control. Plan 1983-1985. Cifra oculta*. Instituto Nacional de Ciencias Penales, México, 1984.
21. PARKER KD: Black white differences in perceptions of fear of crime. *The Journal of Social Psychology*, 128(4):487-494, 1988.
22. PERLOFF L: Perceptions of vulnerability to victimization. *Journal of Social Issues*, 39(2):41-60, 1983.
23. PINE R: Space, sexual violence and social control: integrating geographical and feminist analyses of women's fear of crime. *Progress in Human Geography*, 15(4):415-431, 1991.
24. RAMOS LL, ANDRADE PP: Diferencias entre niveles socioeconómicos, sexos y edad en el miedo a la victimización y sus consecuencias. *La Psicología Social en México*, III:3-8, 1990.
25. RAMOS LL: Reporte final CONACYT Proyecto Violencia, Victimización y Salud Mental. D113-903923, 1991.
26. RAMOS LL, ANDRADE PP: Fear of victimization in México. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 3:41-51, 1993.
27. RIGER S, GORDON MT: The fear of rape: A study in social control. *Journal of Social Issues*, 37(4):71-92, 1981.
28. RIGER S: Crime as an Environmental Stressor. *Journal of Community Psychology*, 13:270-279, (1985).
29. ROHE WM, BURBY RJ: Fear of crime in public housing. *Environment and Behavior*, 20(6):700-720, (1988).
30. SALTJERAL MT, RAMOS LL, SALDIVAR G: Factores relacionados con el miedo y el riesgo percibido de victimización; Revista de Psicología General y Aplicada (en prensa).
31. SMITH LN, HILL GD: Victimization and fear of crime. *Criminal Justice and Behavior*, 18(2):217-239, 1991.
32. TAYLOR RB, HALE M: Testing alternatives models of fear of crime. *Journal of Criminal Law and Criminology*, 77(1):151-189, 1986.
33. TAYLOR RB, SHUMAKER SA: Local crime as a natural hazard: implications for understanding the relationship between disorder and fear of crime. *American Journal of Community Psychology*, 18(5):619-641, 1990.
34. VALENTINE G: Images of danger: women's sources of information about the spatial distribution of male violence. *Area*, 24(1):22-29, 1992.
35. WARR M: Fear of victimization: why are women and the elderly more afraid. *Social Science Quarterly*, 65:681-702, 1984.
36. WARR M: Fear of rape among urban women. *Social Problems*, 32:238-250, 1985.
37. WARR, M: Dangerous situations: Social context and fear of victimization. *Social Forces*, 68(3):891-907, 1990.
38. YIN P: Fear of crime among the elderly: some issues and suggestions. *Social Problems*, 27(4):492-504, 1980.
39. YIN P: Fear of crime as a problem for the elderly. *Social Problems*, 30:240-245, 1982.